

que se había negado todo auxilio al Sr. Escalante. Se volvió á insistir en la libertad bajo de fianza por enfermedad, y el Juez resolvió después de mil dilatorias, que se remitiera al enfermo, por conducto del Jefe Político y con la seguridad correspondiente, al Juzgado 1º de lo Criminal de Oaxaca, para que éste lo remitiera al Director del Hospital General para su reconocimiento.

Tan imbécil resolución no fué aceptada porque era tanto como consentir en el violento asesinato del Sr. Escalante, en atención al penoso estado de su salud y al salvaje trato que le darían sus guardianes.

Los amigos del Sr. Escalante llamaron á un entendido Médico de Oaxaca y se pidió que se practicara un reconocimiento. El fanático Juez no aceptó al Doctor, porque dijo que era pariente suyo, (del Juez) y nombró en su lugar, de acuerdo siempre con el ex-Jefe Altamirano, á un *curandero*, un tal Feliciano Alarcón, hombre rudo y analfabeta.

Este sujeto declaró, que el Sr. Escalante, *"estaba bien en la prisión, que su enfermedad no era grave ni contagiosa y que LA INMENSA CANTIDAD DE SANGRE QUE ARROJA POR LA BOCA LE BENEFICIA, PORQUE PADECE DE PUJOS DE SANGRE!!!....."*

Tan estúpido dictamen fué acogido con placer por el Juez verdugo y por Altamirano, porque con ello, esas fieras pueden cubrir su responsabilidad, sin hacer aprecio á la voz de su conciencia, toda vez que los monstruos no la tienen.

Tan infame declaración fué ratificada por otros individuos, entre los que se encontraba Valerio Rojas, Secretario del Municipio, que aunque parece tener sentido común, habló por él el estómago, rugió la bestia al ver delante de ella un cuadro de miseria y de hambre si se atrevía á contradecir, y estrujando su criterio y torturando su sentido moral, se hizo á un lado el hombre para dar paso á

la bestia, que aulló complicándose en la maldad.....

Volvemos á excitar á los clubs liberales y á la prensa liberal para que proteste contra el salvajismo de que es víctima el Sr. Escalante, y nosotros, por nuestra parte, no cesaremos de protestar enérgicamente contra tal atentado.

Es necesario que se moralice la administración pública; es forzoso que haya justicia. Estamos á merced de las monstruosidades oficiales.

El Sr. Escalante es inocente y solo se ha tratado de ejercitar una venganza, empleando la calumnia y la violencia, únicas manchadas armas con que cuentan nuestros enemigos, pero que tendrán que embotarse contra las nuestras que son la verdad y la justicia.

El Sr. Escalante muere á manos de sus verdugos, de sus monstruosos verdugos que acechan la vida de un hombre digno, de un hombre honrado. Pero la muerte del Sr. Escalante caerá como una maldición sobre los que se la han procurado con sus inquisitoriales procedimientos.

El decoro de la Patria requiere que se castigue á esos verdugos, para que en el extranjero no se nos tache de salvajes. La civilización también quiere que se castiguen esos atentados, propios de países primitivos, y con los que la barbarie misma siente pavor.

---

**LA PERSONA** que remita á la Administración de **REGENERACION** el importe de cinco subscripciones por un trimestre (\$ 10.00) recibirá una **SUBSCRIPCIÓN GRATIS POR UN SEMESTRE.**

---

## Hemos recibido.

El obsequio de los Sres. Rafael Ayluardo é hijos, propietarios del Molino de San Jerónimo, consistente en un folleto